

1º Premio “X Certamen de Relatos Breves Historias desde el Sureste”

Hospital Universitario del Sureste

SIEMPRE LO HE SABIDO

Nunca me lo ha dicho, pero siempre lo he sabido. Casi como un ritual, cada tarde lo encuentro allí, sentado al fondo del salón en su vieja butaca gris, junto a las dos ventanas desgastadas de madera rojiza que dan al mar. Siempre en el mismo lugar, acompañado por el silencio, el peso de las horas y una foto antigua que sostiene entre sus manos, en la que aparece él cuando era joven. Una foto en blanco y negro en la que Felipe sonrío y parece feliz. Una foto que mira una y otra vez intentando reconocerse, porque como él siempre me dice “*duele echarse de menos a uno mismo*”.

Nunca la nombra, pero sé que quien está a su lado en esa foto de juventud, la chica del pelo corto despeinado, con sonrisa alegre y ojos caídos, en algún momento fue la arteria principal de su vida, pero de manera inesperada un día se marchó de su lado sin avisar, atropellando sus sentimientos e incurriendo en una omisión de socorro. Él intentó como pudo taponar su herida, pero quienes le conocen bien, saben que desde entonces nunca volvió a ser el mismo.

Se olvidó de vivir, dejando morir cada sentimiento, cada recuerdo, enterrándolos con mimo y cuidado en cada esquina olvidada de su alma, porque como decía la poeta Szymborska “al alma le aburren los trasteros, no corre armarios y no empuja cajas”. Felipe siempre ha querido seguir adelante, pero a veces la vida no te presta nada a lo que agarrarte para poder levantarte de la caída. Hay heridas que nunca cierran, aunque dejes de tocarlas. Y el tiempo aunque es un gran aliado y avanza a buen ritmo, alivia pero no cura.

Han pasado muchos años desde aquello y Felipe ha dejado según dice de extrañarla, pero no de soñarla, aun sabiendo que hay sueños que nunca se cumplen. La sigue buscando con su mirada tras la ventana, en esa playa por la que solían pasear, sintiendo el olor a sal y a rocas mojadas.

Los lugareños siempre saludan a lo lejos a Felipe, sentado tras las viejas ventanas, y se preguntan qué le pudo pasar. Y es que en la vida es muy difícil encontrarse a uno mismo cuando se está perdido, no ahogarse en todo aquello que uno no dijo y pretender salir ileso de esta aventura.

Sé que espera por ella, vive por ella, sueña por ella. Siempre lo he sabido...